CAPITULO V.

Vaticina Michéas la ruina de Jerusalem, pero consuela á sus moradores con la promesa del Mesias en Bethlehem; y de que los restos de los judíos serán glorificados, y destruida la idolatría.

TU ahora serás destruida, oh ciudad de ladrones.[1] Los enemigos nos sitiarán; herirán con vara la mejilla del Juez *ó rey* de Israél.[2]

2 Y tú, oh Bethlehem *llamada* Ephrata,[3] tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá; *pero* de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israél, el cual fue engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad.[4]

3 Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la *vírgen* que ha de parir *al Dominador;* y *entónces* las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.

4 Y él permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor en el nombre altísimo del Señor Dios suyo:[5] y se convertirán *á él;* porque ahora será él glorificado hasta los últimos términos del mundo.

5 Y él será *nuestra* paz:[6] y cuando viniere el asyrio á nuestra tierra, y asoláre nuestras casas, nosotros enviarémos contra él siete pastores, y ocho príncipes.[7]

6 Y gobernarán la tierra de Assur con la espada, y la tierra de Nemrod con sus lanzas: y él nos librará del asyrio, cuando este habrá venido á nuestra tierra y devastado nuestros términos.

7 Y los restos *del pueblo* de Jacob estarán entre la muchedumbre de las naciones como el rocío enviado del Señor, y como la lluvia sobre la yerba, la cual no aguarda *que la cultiven* los hombres, ni espera nada de los hijos de los hombres.[8]

8 Y los resíduos de Jacob serán entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el jóven leon entre los hatos de las ovejas; el cual pasa por el hato, le pisotea, y hace su presa, sin que haya quien se la quite.[9]

9 La mano tuya, *oh Dominador de Israél,* prevalecerá sobre tus contrarios, y perecerán todos tus enemigos.

10 En aquel dia yo quitaré, dice el Señor, de en medio de tí tus caballos, y destruiré tus carros de guerra.

11 Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas, y quitaré de tus manos las hechicerías, y no tendrás mas adivinos.

12 Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de en medio de tí, y no adorarás mas las obras de tus manos.

13 Y arrancaré de en medio de tí tus bosquetes *profanos,*[10] y reduciré á polvo tus ciudades.

14 Y con furor é indignacion ejerceré mi venganza en todas las gentes que no han escuchado *mi voz.*[11]

CAPITULO VI.

El Señor echa en cara á su pueblo la ingratitud, y le muestra el único camino para aplacar su indignacion, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última ruina.

ESCUCHAD lo que *me* dice el Señor: Ea pues, *oh Profeta,* ventila en juicio mi causa contra los montes, y oigan los collados tu voz.[12]

2 Oigan la defensa del Señor los montes y los fuertes cimientos de la tierra: porque entra el Señor en juicio con su *propio* pueblo, y tiene pleito con Israél.

3 ¿Qué es lo que yo te he hecho, oh pueblo mio, ó en qué cosa te he agraviado? Respóndeme.

4 ¿*Acaso* porque te saqué de tierra de Egypto, y te libré de la casa de la esclavitud, y envié delante de tí á Moysés, á Aaron y á María?

5 Pueblo mio, haz memoria, te pido, del designio que formó[13] *contra tí* Balach rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam hijo de Beor; *y de lo que pasó* desde Setim hasta Gálgala, á fin de que conocieses la justicia *ó fidelidad* del Señor.[14]

6 ¿Qué ofreceré *pues* al Señor[15] que sea digno de él, *á fin de aplacarle?* ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso? ¿Le ofreceré holocaustos y becerros de un año?

7 *Pero* ¿y acaso puede el Señor aplacarse por medio de millares de carneros *que se le sacrifiquen,* ó con muchos millares de gordos machos de cabrío? ¿Le sacrificaré acaso por mi delito al hijo mio primogénito, ó á alguno de mis hijos por el pecado que he cometido?[16]

8 Oh hombre, *responde el Profeta,* yo te mostraré lo que conviene hacer, y lo que el Señor pide de tí: que es el que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.

9 Resuena la voz del Señor en la ciudad, y aquellos que temen, *oh Dios,* tu *santo* nombre, se salvarán. Escuchad vosotras, oh tribus; pero ¿y quién será el que obedezca?

10 Aun están en casa del impío, como fuego *devorador,* los tesoros inícuamente adquiridos; y llena está de la ira *del Señor* la medida corta *de que usaba.*

11 ¿Por ventura deberé yo tener por justa[17] la balanza que es infiel, ó por cabales los pesos falsos del saquillo?

12 Por medio de estas cosas los ricos *de Jerusalem* se han llenado de riquezas injustas, y sus habitantes están estafando, teniendo en su boca una lengua engañadora.

13 Por eso he empezado yo á castigarte, y á asolarte por causa de tus pecados.

14 Comerás y no te saciarás; y en medio de tí estará *la causa de* tu calamidad. Tendrás fecundidad, mas no salvarás tus hijos:[18] y si los salvares, yo los haré perecer al filo de la espada.

15 Sembrarás, y no segarás; prensarás la aceituna, y no te ungirás con el óleo; y *pisarás* la uva, y no beberás el vino.[19]

16 Porque tú has observado lo que te enseñó *tu impío rey* Amri;[20] y todos los usos de la casa de Achâb, y has seguido todos sus antojos: para que yo te abandonase, *oh Jerusalem,* á la perdicion, y al escarnio á tus moradores. Y vosotros, *oh poderosos,* llevaréis el *castigo del* oprobio *causado* al pueblo mio.[21]

CAPITULO VII.

Corto número de justos en la casa de Jacob. No se debe confiar en el hombre, sino solamente en Dios Salvador, que se apiadará de Sion, y restablecerá á Jerusalem y á toda la casa de Jacob.

¡AY de mí, que he llegado á ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que ha quedado de la vendimia: no hallo un racimo que comer. *en vano* mi alma ha deseado los higos tempranos![1]

2 No hay ya un santo sobre la tierra; no se halla un justo entre los hombres: cada uno pone asechanzas á la vida del otro:[2] cada cual anda á caza de sus hermanos para quitarles la vida.

3 Al mal que ellos hacen, le dan el nombre de bien. El príncipe demanda *contra el pobre,* y el juez está *siempre* dispuesto á satisfacerle. El poderoso manifiesta *con descaro* lo que codicia su alma: tienen la tierra llena de desórden.

4 El mejor de ellos es como cambron:[3] el mas justo es como espino de cercas. Llega el dia[4] de tus escudriñadores, y *el dia* en que tú has de tomarles residencia: ahora van á ser ellos destruidos.

5 No confieis del amigo; ni os fieis del que gobierna. No descubras los secretos de tu corazon á la que duerme contigo.

6 Pues el hijo ultraja al padre, y se rebela contra su madre la hija, y contra su suegra la nuera: son enemigos del hombre los mismos de su casa *ó familia.*[5]

7 Mas yo volveré mis ojos ácia el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mio, y mi Dios me atenderá.

8 No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú enemiga mia,[6] que *todavía* yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas *del cautiverio,* el Señor será mi luz *y consolacion.*

9 Yo sufriré el castigo del Señor, pues que pequé contra el, hasta tanto que él juzgue mi causa, y se declare en favor mio. El me volverá á la luz *del dia,* y yo veré su justicia.

10 Y esto lo presenciará la enemiga mia: y quedará cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está *ahora* el Señor Dios tuyo? Yo fijaré mis ojos sobre ella: hollada será ella ahora como el lodo de las calles.

11 El dia en que serán restauradas tus ruinas; en aquel dia será alejada de tí la tiranía.[7]

12 En aquel dia vendrán á tí *tus hijos* desde la Asyria, y vendrán hasta las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el rio *Euphrates,* y desde un mar hasta otro, y desde el uno hasta el otro monte.

13 Y aquella tierra *de los cháldeos* será asolada, á causa de sus moradores, y en pago de sus *perversos* pensamientos.

14 Apacienta, *oh Dios mio,* en medio del Carmelo[8] con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque:[9] *algun dia* se apacentará ella en Basan y en Galaad, como en los tiempos antiguos.[10]

15 *Sí, dice el Señor:* yo te haré ver prodigios, como cuando saliste de tierra de Egypto.

16 Lo verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder: no osarán abrir la boca, y sus oidos quedarán sordos.[11]

17 Lamerán el suelo[12] como las serpientes,[13] y como insectos de la tierra se aturdirán y se meterán dentro de sus casas: temerán al Señor Dios nuestro, y tendrán miedo de tí, *oh Israél.*

18 ¿Quién es, oh Dios, semejante *á tí* que perdonas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de *Israél* herencia tuya?[14] No dará *ya* el Señor libre curso á su indignacion, porque él es amante de la misericordia.

19 Se volverá ácia nosotros, y nos tendrá compasion. Sepultará *en el olvido* nuestras maldades, y arrojará á lo mas profundo del mar todos nuestros pecados.

20 Tú, *oh Dios mio,* te mostrarás veraz á Jacob, y misericordioso á Abraham; como lo juraste antiguamente á nuestros padres.[15]

---

[1] Jerusalem, ciudad de injusticias.
[2] Ultrajarán á Sedecías. Jer. LII. v. 9.
[3] Bethlehem y Ephrata es una misma cosa con dos nombres: para distinguir á esta Bethlehem de Judá, de la otra de la tribu de Zabulon, de la que se habla en Gen. XXXV. v. 19.—Josue XIX. v. 15. Michéas es el único Profeta que predijo el lugar donde nacería el Mesias. Y por esta profecía lo sabian los Escribas, á quienes preguntó Heródes. Matth. II. v. 6.—Joann. VII. v. 42.
[4] Nacerá en Bethlehem, como hombre; pero ya existia ab æterno, como hijo de Dios, consustancial al eterno Padre que le engendró. [5] Act. IV. v. 12.
[6] Nuestra paz, dice S. Pablo explicando este texto, Rom. XV. v. 33.—Eph. II. v. 14.—Colos. III. v. 15.—Is. IX. v. 6.
[7] Esto es, muchos. Véase Siete. Eccles. XI. v. 2.
[8] Levit. XVIII. v. 1.—III. Reg. XI. v. 5.—Ps. CII. v. 13 y 14.—Job XXXVIII. v. 26.—Is. I. v. 11.—Jerem. VI. v. 20.—XIX. v. 5.—Amos V. v. 22.
[9] II. Cor. X. v. 4, 5 y 6.—I. Joann. V. v. 4.
[10] Deut. XVI. v. 21. [11] II. Thes. I. v. 8.
[12] Esto es, oigan los reyes y potentados. Oigan los judíos que idolatran en los montes.
[13] O de lo que contra tí maquinó. Num. XXII, XXIII, XXIV.
[14] S. Gerónimo cree que justicia se toma aquí por misericordia. Véase Justicia. Num. XXV.
[15] Responde el pueblo.
[16] IV. Reg. III. v. 27.—XXIII. v. 10. [17] O pasaré yo por justa.
[18] Segun el texto hebreo debe traducirse: Engendrarás, y no parirás; y si parieres, á la espada entregaré tus hijos.
[19] Deut. XXVIII. v. 38.—Agg. I. v. 6. [20] III. Reg. XVI. v. 25 y 32.
[21] Tambien puede traducirse: Sufriréis los mismos oprobios que el resto de mi pueblo.

[1] O la pronta conversion de algunos.
[2] Ps. XIII. v. 3.—Is. LXVI. v. 6. [3] El cual punza, y de nada sirve.
[4] Anunciado por tus Profetas ó centinelas. Los Profetas son llamados centinelas c. III. v. 17. de Ezechiel, en el cap. XXXIII. v. 2. del mismo, y en Oséas cap IX. v. 8.
[5] Matth. X. v. 21 y 36. O sus mismos domésticos.
[6] Oh tú, soberbia Babylonia.
[7] La ley que te impuso el cruel vencedor.
[8] Esto es, en medio de una fertilísima tierra. Véase Carmelo.
[9] Rodeada de naciones idólatras. [10] De David y Salomon.
[11] Por efecto de su espanto. [12] Cosidas con la tierra.
[13] Is. XLIX. v 23. [14] Jer. X. v. 6.—Act. X. v. 43. [15] O patriarcas.
[16] De las injurias hechas á su pueblo. [17] Is. XXXIII. v. 9.—Jer. IV. v. 26.
[18] Con un grande ejército. Is. VIII. v. 7.—XVII. v. 12.—XXVIII. v. 18.—Jerem. XLIII. v. 12.—XLVI. v. 7.
[19] Habla á los asyrios y á su rey, etc. Is. X. v. 18.—XXXII. v. 12.

LA PROFECIA DE NAHUM.

CAPITULO PRIMERO.

El Profeta, despues de ensalzar el poder, la justicia y benignidad del Señor, anuncia la ruina del imperio de los asyrios para consuelo del pueblo de Dios, tan oprimido por ellos.

DURO anuncio contra Nínive. Libro de la vision *ó revelacion* que tuvo Nahum elceseo.

2 El Señor es un Dios zeloso y vengador.[16] El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor: *sí,* ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera.

3 El Señor es sufrido y de grande poder: ni *porque sufra,* tendrá *á nadie* por limpio é inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus pies *se levantan* nubes de polvo.

4 El amenaza al mar y le deja seco; y á los rios los convierte, *cuando quiere,* en tierra enjuta. Hace volver estériles *las fértiles montañas* de Basan y del Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano.[17]

5 El hace estremecer los montes, y deja asolados los collados: ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan.

6 ¿Quién podrá sostenerse, cuando se deje ver su indignacion? ¿Ni quién será capaz de resistirle, cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego *voraz* su cólera, y hace derretir los peñascos.

7 Bueno es *al mismo tiempo* el Señor, y consolador es *de sus hijos* en tiempo de la tribulacion: y conoce *y protege* á los que ponen en él su esperanza.

8 El destruirá como con una avenida impetuosa[18] la corte *ó capital* de aquella *nacion;* y las tinieblas *de la calamidad* perseguirán á los enemigos del Señor.

9 ¿Qué andais vosotros maquinando contra el Señor?[19] El Señor acabará *con Ninive;* no habrá otra tribulacion.

10 Porque estos *asyrios*, que se juntan á beber allá en sus comilonas, consumidos serán como *haces de* espinos bien atados entre sí, y como sequísimo heno.

11 De tí, *oh Nínive*, saldrá aquel que piensa mal *ó impíamente* contra el Señor, y que revuelve en su ánimo pérfidos designios.

12 Esto dice el Señor: Aunque sean ellos tan fuertes y en tan gran número, con todo eso serán cortados,[1] y pasarán *á ser nada*. Yo te he afligido, *oh pueblo mio;* pero no te afligiré ya mas *por medio de ellos*.

13 Y ahora romperé la vara de su tiranía *que descargaba* sobre tus espaldas,[2] y quebraré tus cadenas.

14 Y el Señor pronunciará contra tí, *oh Nínive*, esta sentencia: No quedará mas semilla de tu nombre: exterminaré de la casa de tu *falso* dios los simulacros y los ídolos de fundicion; la haré sepulcro tuyo,[3] y tú quedarás deshonrada.

15 Mira ya sobre los montes los pies del que viene á anunciar la buena nueva, del que anuncia la paz.[4] Celebra, oh Judá, tus festividades, y cumple tus votos, que ya no volverá mas á hacer por tí correrías aquel Belial:[5] pereció del todo.

CAPITULO II.

Destruccion de Nínive y cautiverio de sus moradores, en castigo de los males que han hecho al pueblo de Dios.

SALE ya á campaña, *oh Nínive*, aquel que ante tus ojos devastará *tus campos*, y estrechará tu sitio: bien puedes observar sus movimientos, reforzar tus flancos, acrecentar tus fuerzas;[6]

2 porque el Señor va á tomar venganza de *tu* insolencia contra Jacob,[7] como igualmente de *tu* soberbia contra Israél, pues que *tus ejércitos* destructores devastaron y talaron sus campiñas.

3 Resplandecen como una llama los escudos de sus valientes, sus guerreros vienen vestidos de púrpura;[8] y *centellean* en el dia de la reseña *para la batalla* sus carros de guerra, y están *furiosos* como borrachos sus conductores.

4 Se agolpan en los caminos: los carros se chocan unos con otros en las calles: sus ojos son como centellas de fuego, como relámpagos que pasan de una á otra parte.[9]

5 Se acordará de sus valientes:[10] marcharán de tropel por los caminos, escalarán con denuedo los muros, preparando antes medios para ponerse á cubierto *de los sitiadores*.

6 Se han abierto las puertas *en los muros, por la avenida* de los rios, y el Templo ha sido arrasado:

7 han sido llevados cautivos sus soldados, y las mugeres conducidas á la esclavitud, gimiendo como palomas, y lamentándose en sus corazones.

8 Y Nínive *inundada* con las aguas[11] ha quedado hecha una laguna. Huyeron sus defensores, y por mas que les gritaban: Detenéos, detenéos; ninguno volvió á mirar atrás.

9 Robad, *oh châldeos*, la plata, robad el oro: es inmensa la riqueza de sus preciosas alhajas.

10 Devastada ha quedado ella, y desgarrada, y despedazada: los corazones desmayados, vacilantes las rodillas, quebrantados los lomos, y las caras de todos ellos denegridas como ollin.[12]

11 ¿Dónde está *la feroz Nínive*, esa guarida de leones, ese *bosque para* pasto de cachorros de leones, á donde iban á reposar el leon y sus cachorros, sin que nadie los ahuyentase?

12 El leon *rey de Asyria*, habiendo tomado lo bastante para sus cachorros, hizo una matanza para sus leonas, y llenó de caza sus cuevas, y de rapiñas su guarida.

13 Pues héme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos. Yo reduciré á humo tus carros de guerra, y la espada devorará tus jóvenes *ó vigorosos* leones, y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya mas la voz *blasfema* de tus embajadores.[13]

CAPITULO III.

Descripcion de la toma y ruina de Nínive: de nada le servirán sus muros, su tropa, ni el valor de sus capitanes.

¡AY de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de fraudes y de extorsiones, y de contínuas rapiñas!

2 *Oyese* estruendo de látigos, estruendo de impetuosas ruedas, y de relinchos de caballos, y de carros ardientes, y de caballería que avanza,

3 y de relucientes espadas, y de relumbrantes lanzas, y de muchedumbre de heridos que mueren, y de grandísima derrota: son innumerables los cadáveres: los unos caen muertos encima de los otros.

4 *Todo esto* por causa de las muchas fornicaciones de la ramera[14] bella y agraciada,[15] la cual posee el arte de hechizar, y ha hecho esclavos de sus fornicaciones á los pueblos, y de sus hechizos á las familias.

5 Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus infamias ante tu misma cara, y mostraré á las gentes la desnudez tuya, y á *todos* los reinos tu oprobio.

6 Y haré recaer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré de modo que sirvas de escarmiento.[16]

7 Y entónces todos cuantos te vieren, retrocederán léjos de tí, *horrorizados*, diciendo: Nínive ha sido asolada. ¿Quién con un movimiento de cabeza mostrará compasion de tí?[17] *¿En* dónde buscaré yo quien te consuele?

8 ¿Eres tú por ventura mejor que la populosa Alexandría,[18] que tiene su asiento entre rios *ó brazos del Nilo*, y está rodeada de aguas; cuyos tesoros son el mar, y las aguas sus murallas?

9 Su inmensa fortaleza eran la Ethiopia y el Egypto, y tenia por auxiliares el Africa y la Lybia.

10 Mas ella sin embargo ha sido llevada cautiva á pais extrangero: sus párvulos han sido estrellados en las esquinas de todas las calles; y se echaron suertes sobre sus nobles,[19] y fueron metidos en cepos todos sus magnates.

11 Tú, pues, *oh Nínive*, beberás[20] hasta embriagarte; y serás abatida, y pedirás socorro á tu *mismo* enemigo.

[1] Tan fácilmente como se corta el cabello.
[2] La vara de su tiranía, esto es, el yugo que os tenia puesto. IV. Reg. XVI. v. 8.
[3] IV. Reg. XIX. v. 37. [4] Is. LII. v. 7.
[5] Por Belial se significan aquí los asyrios, ó su rey. Véase Belial.
[6] Todo será en vano.
[7] La frase que usa la Vulgata: Reddidit Dominus superbiam Jacob, se aclara con la version griega de los Setenta; la cual da este sentido al original hebreo: El Señor ha quitado el oprobio de Jacob.
[8] Ezech. XXIII. v. 14.
[9] Todo esto es una enérgica pintura del poderoso y brillante ejército de la opulenta Nínive: el color de púrpura ó encarnado era particularmente usado por los militares. Xenophont. Cyrop. lib. III. De los frenos de oro ó dorados habla Virgilio en su Eneida lib. VII.
[10] Y los enviará al combate.
[11] Del Tigris.
[12] Véase Joel II. v. 6.—Is. XIII. v. 7.—Ezech. XXIV. v. 6.
[13] IV. Reg. XVIII. v. 16 y 19.—Is. XXXVI.
[14] O idólatra Nínive.
[15] Nínive significa tambien hermosa.
[16] Is. XLVI. v. 8.—Jer. XIII. v. 22.—Ezech. XVI. v. 37.
[17] Job XVI. v. 5.—Jer. XVIII. v. 16. Véase Cabeza.
[18] En hebreo se lee כנא אמן Mi-No-Ammon, mejor que la numerosa No; y segun la Paráfrasis châldea, que la grande Alexandría. Véase Ezech. XXX. v. 14.—Is. X. v. 4.—Jer. XLVI. v. 25.
[19] Para repartirlos como esclavos.
[20] Del cáliz de la ira del Señor.

12 Caerán todas tus fortalezas, como á una sacudida caen las brevas *maduras* en la boca del que va á comérselas.

13 Mira que el pueblo que contienes, se ha vuelto *débil* como si fuese un pueblo de mugeres. Las puertas de tu pais se abrirán de par en par á tus enemigos; devorará el fuego los cerrojos *ó barras* que les pongas.

14 Abastécete de agua para cuando te halles sitiada: repara tus fortificaciones: entra en el barro, y písale, y amasándole forma de él ladrillos.[1]

15 Entónces mismo serás devorada por el fuego; perecerás al filo de la espada, la cual te devorará, como el pulgon *á la yerba*, aunque reunas gente en tanto número como el pulgon y la langosta.[2]

16 Tus negociantes eran en mayor número que las estrellas del cielo; mas *fueron como* el pulgon, que habiéndose engordado voló á otra parte.

17 Tus guardas *ó capitanes* se parecen á las langostas, y tus pequeños *habitantes ó soldados*[3] á las tiernas langostas:[4] las cuales hacen asiento en los vallados durante el frio *de la noche;* pero luego que el sol ha nacido, se levantan, y ya no queda rastro de ellas en el lugar en donde han parado.

18 Durmiéronse, oh rey de Assur, tus pastores *ó capitanes:* enterrados serán tus príncipes: escondióse tu gente por los montes, y no hay quien la reuna.

19 Notoria se ha hecho tu calamidad: tu llaga tiene muy mala cura: batieron las manos *en señal de alegría* todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido: porque ¿á quién no dañó en todo tiempo tu malicia?

LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO PRIMERO.

Se admira el Profeta de que el impío prospere y prevalezca contra el justo. El Señor enviará contra su pueblo los châldeos, los cuales atribuirán sus victorias, no á Dios, sino á sus ídolos.

DURO anuncio revelado á Habacuc Profeta.

2 ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? *¿Hasta cuándo* daré voces á tí en la violencia que sufro, sin que tú me salves?

3 ¿Por qué me haces ver delante de mí *no mas que* iniquidad y trabajos, rapiñas é injusticias? Prevalecen *por el cohecho* los pleitistas[5] y pendencieros.

4 Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia: por cuanto el impío puede mas que el justo, por eso salen corrompidos los juicios.[6]

5 Poned los ojos[7] en las naciones, y observad *lo que pasa:*[8] admirados quedaréis y espantados: porque ha sucedido una cosa en vuestros dias que nadie la querrá creer cuando será contada.

6 Pues hé aquí que yo haré venir á los châldeos, nacion fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones agenas.

7 Ella es horrible y espantosa: por sí misma sentenciará y castigará.[9]

8 Sus caballos son mas ligeros que leopardos,[10] y corren mas que los lobos por la noche. Extenderáse por todas partes su caballería: de léjos vendrán sus ginetes: volarán como águila que se arroja sobre la presa.[11]

9 Todos vendrán al botin: su presencia será como un viento abrasador,[12] y amontonarán cautivos como arena.

10 Y el *rey de Babylonia* triunfará de los *demas* reyes, y se mofará de los potentados: se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

11 En este estado se mudará *ó trastornará* su espíritu, y se desvanecerá y caerá:[13] tal es el poder de aquel su dios *en quien confiaba*.

12 Mas qué ¿no existes tú desde el principio, oh Señor Dios mio, mi Santo,[14] y el que nos librarás de la muerte? Oh Señor, tú has destinado á este *Nabuchôdonosor* para ejercer tu venganza, y le has dado tan gran poderío para castigarnos por medio de él.

13 Limpios son *siempre* tus ojos: no puedes tú ver[15] el mal, ni podrias sufrir delante de tí la iniquidad. ¿Por qué *pues* te estás contemplando aquellos que obran mal, y callas cuando el impío está tragándose al que es mas justo que él?

14 Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales no tienen rey *que los defienda*.

15 Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arrastrado con su red barredera, y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará:

16 por tanto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificios á sus redes;[16] pues que por medio de estas se ha engrosado su porcion,[17] y se ha provisto de exquisitos manjares.

17 Por esto tiene tendida su red barredera,[18] y no cesa jamás de devastar las naciones.

CAPITULO II.

El Profeta declara como el Señor le respondió en su angustia, y le mandó escribir la vision, y esperar con paciencia el suceso. Predice la destruccion del imperio de los châldeos, cuyos ídolos no podrán defenderle.

YO estaré alerta *entretanto*, haciendo mi centinela,[19] y estaré firme sobre el muro: para ver lo que se me dirá,[20] y qué deberé responder al que me reprenda.

[1] Para reparar tus muros. Pero todo será en vano. [2] Joel I. v. 4.
[3] En el hebreo, donde la Vulgata dice parvuli, se lee טפסריך tafseraij, tus príncipes ó sátrapas.
[4] Es de observar que locustæ locustarum es un hebraísmo. Los hebreos para significar un animal nacido de poco tiempo, le añaden el nombre de la madre; pues los animales tiernos suelen ir siempre detrás de ella. Así en la Escritura se lee: Agni ovium, hinnuli caprarum etc. Pero otros traducen: A las grandes langostas etc., porque la repeticion de un nombre es regularmente en hebreo señal de aumento ó magnitud, así como lo es en castellano. Vease Hebraísmos.
[5] Aquí la voz hebrea ריב rib, judicium, significa pleito injusto. En semejantes quejas prorumpieron Moysés Ex. XXXII. v. 32.—Job III. v. 3 y 11.—Elias III. Reg. XIX. v. 4.—David Ps. XII. v. 1, etc.
[6] Job XXI. v. 7.—Ps. LXXII. v. 3.—Jer. XII. v. 1. [7] Aquí habla el Señor.
[8] Act. XIII. v. 41. S. Pablo se valió del versículo 5 segun le tradujeron los Setenta. [9] Á su antojo.
[10] Jerem. IV. v. 13. [11] Jerem. XLVIII. v. 40.—Thren. IV. v. 19.
[12] Gen. XLI. v. 27.—Jerem. IV. v. 11.—Oseæ XIII. v. 15.
[13] Dan. IV. v. 27 y 29. [14] O santificador, en cuya proteccion espero.
[15] Ver, conocer, etc., significan muchas veces aprobar: idiotismo que se usa tambien en castellano: no puedo ver tal cosa, por decir, no lo apruebo. Véase Conocer.
[16] Esto es, á su mismo poder. Así en Virgilio se pone en boca de un impío: Mi diestra es mi Dios. Dextra mihi Deus, et telum qua missile libro. Eneid X.
[17] O los dominios que le dejó su padre. [18] Is. X. v. 7 y 13.
[19] Como Profeta del pueblo del Señor. [20] Is. XXI. v. 8.